

CAPÍTULO XV

NACIMIENTO

Será de utilidad estudiar ahora el Doble Etérico en relación con el nacimiento y la muerte del cuerpo físico.

Quiénes han estudiado el mecanismo de la reencarnación saben que, en el caso del Doble Etérico, entra en juego un factor que no actúa en el caso de los cuerpos astral y mental. El Doble Etérico lo construye con anticipación para el Ego reencarnante, un Elemental que es la forma mental conjunta de los cuatro Devarajas, cada uno de los cuales rige uno de los cuatro subplanos etéricos de la materia física. El principal deber de este Elemental constructor es hacer el molde etérico en el cual se agruparán las partículas físicas del nuevo cuerpo a nacer.

La forma y el color de este Elemental varían en las diversas etapas, al principio expresa exactamente en forma y tamaño el cuerpo del infante a construir; los clarividentes ven a veces la pequeña figura, parecida a una muñeca, cerniéndose sobre la madre y después dentro de ésta; la que han confundido, a veces, con el Alma del infante por nacer, cuando, en realidad es el molde del cuerpo físico.

Tan pronto como el feto alcanza el mismo tamaño del molde y está listo para el nacimiento, se desarrolla la forma de la nueva etapa que el Elemental ha de perseguir; o sea, el tamaño, la forma y la condición que el cuerpo ha de tener, en cuanto concierne al trabajo del Elemental, una vez éste decida dejarlo. Después que el Elemental se ha retirado, el futuro desarrollo del cuerpo estará a cargo del Ego mismo.

En ambos casos el Elemental sirve él mismo como molde. Sus colores expresan en gran parte las cualidades que necesita el cuerpo que ha de construir; la forma, usualmente, es también la destinada para el mismo. Tan pronto como la obra está realizada, ya no queda fuerza para retener a las partículas unidas y el Elemental se desintegra.

Para determinar la cualidad de la materia etérica que habrá que emplear al construir el cuerpo etérico, se ha de tener en cuenta dos cosas; primeramente, la clase de materia considerada desde el punto de vista de los siete Rayos o divisiones verticales; en segundo lugar, desde el punto de vista de la tosquedad o finura, o divisiones horizontales. La primera clase, según el Rayo, la determina el átomo permanente físico, el cual tiene impreso en él la clase y la sub clase. La segunda la determina el karma pasado de la persona; el Elemental constructor tiene encargo de producir un cuerpo físico adecuado a los requisitos de la persona. En efecto, el Elemental consiste de la porción del (prarabda) karma del individuo que se ha de expresar por medio del cuerpo físico. De la selección hecha por el Elemental constructor depende, por ejemplo, si el cuerpo será naturalmente inteligente o estúpido, plácido o irritable, enérgico o letárgico, sensitivo o inerte. Las potencialidades de la herencia están latentes en el huevo materno y en el espermatozoo paterno; de éstos el Elemental hace la selección. de acuerdo con los requisitos del caso.

El elemental está a cargo del cuerpo desde el principio, el Ego sólo se pone en contacto con su futura habitación más tarde, algún tiempo antes del nacimiento físico. Si las características que el Elemental ha de imponer son pocas, puede retirarse más pronto y dejar el cuerpo a cargo del Ego. Sin embargo, cuando se necesita mucho tiempo para desarrollar las limitaciones necesarias, el Elemental puede quedar a cargo del cuerpo hasta que éste tenga siete años.

La materia etérica para el cuerpo del infante se toma del cuerpo de la madre; de ahí la importancia de que ésta provea a su cuerpo de los materiales más finos únicamente. Salvo que el Elemental tenga que cuidar de algún desenvolvimiento con respecto al

rostro, tal como belleza extraordinaria o lo contrario, el principal agente para trabajo en este sentido será el pensamiento de la madre y las formas de pensamiento que flotan alrededor de ella.

El nuevo cuerpo astral se vincula en etapa muy temprana con el Doble Etérico, y ejerce influencia considerable sobre la formación del mismo; el cuerpo mental actúa también por intermedio del etérico sobre la organización del sistema nervioso.

CAPÍTULO XVI

LA MUERTE

Hemos visto antes que, bajo ciertas condiciones, el Doble Etérico se puede separar del cuerpo denso, aunque siempre quedan conectados por un cordón o hilo de materia etérica. A la muerte, el doble se retira finalmente del cuerpo denso y se le puede ver como una neblina violácea que gradualmente se condensa en una figura, que es la contraparte de la persona que está muriendo; figura que se mantiene sujeta al cuerpo denso por un hilo brillante. Este hilo, o cordón magnético, se corta en el instante de la muerte.

A medida que el tejido de vida búdica, acompañado de Prana, se desprende de la materia física densa, a la muerte, se acumula en el corazón alrededor del átomo permanente. Luego el átomo, el tejido y Prana ascienden por el Sushumna-nadi secundario al tercer ventrículo del cerebro; desde allí al punto de empalme de las suturas parietal y occipital y finalmente salen del cuerpo. El tejido de vida permanece recubriendo el átomo permanente físico, en el cuerpo causal, hasta que llega el momento de construir un nuevo cuerpo físico.

El retiro del Doble Etérico, y con él la circulación de Prana, destruye la unidad integral del cuerpo físico, dejando meramente un conjunto de células independientes. La vida propia de las células mismas continúa, como lo prueba el hecho bien conocido de que algunas veces el pelo de un cadáver continúa creciendo.

En cuanto se retira el Doble Etérico y, en consecuencia, cesa la circulación de Prana, las vidas inferiores, es decir, las células empiezan a dispersarse ya desintegrar el cuerpo hasta entonces organizado. De manera que el cuerpo nunca está más vivo que cuando muerto; pero está vivo en sus unidades, pero muerto como organismo. Como dice Eliphaz Levi: "El cuerpo no se descompondría si estuviera muerto; todas las moléculas que lo componen están vivas y luchan por separarse."

Cuando el doble abandona finalmente al cuerpo denso, no se aleja mucho, sino que usualmente flota sobre el mismo. En esta condición se lo conoce como espectro o fantasma; el cual, a veces, se aparece como figura nebulosa, de conciencia apagada y sin palabras, a personas con quienes está estrechamente ligado. Salvo que se la perturbe con lamentaciones ruidosas o por una emoción violenta, el estado de conciencia del moribundo es soñoliento y pacífico.

Al retirarse el doble, lo mismo que después, la entera vida pasada del hombre pasa en rápida revista ante el Ego, revelando cada rincón olvidado de la memoria, todos los secretos, cuadro tras cuadro, ocurrencia tras ocurrencia. En esos pocos segundos, el Ego vive de nuevo toda su vida, viendo sus éxitos y fracasos, simpatías y antipatías; percibe la tendencia predominante del conjunto; el pensamiento dirigente de la vida se afirma, señalando la región en la que pasará la mayor parte del período post-mortem. Según lo describe el Kaushitakopanishad, al morir, Prana lo reúne todo y retirándose del cuerpo, lo entrega al Conocedor, quien es el receptáculo de todo.

Esta etapa es seguida ordinariamente por un breve período de inconsciencia, debido al retiro de la materia etérica y a la mezcla de ésta con el cuerpo astral, lo que impide que el hombre actúe en el mundo físico y lo mismo en el astral. Algunos individuos se libentan de la envoltura etérica en pocos momentos; otros descansan en el mismo durante horas, días y hasta semanas, aunque comúnmente el proceso no dura más que unas pocas horas.

Al pasar de los días, los principios superiores se desprenden del doble y éste, a su vez, se convierte en un cadáver etérico, que permanece cerca del denso, desintegrándose

ambos a la vez. Estos espectros se ven con frecuencia en los cementerios; algunas veces como nubes de color violeta o azul blanquecino, o como luces de los mismos colores; casi siempre presentan apariencia desagradable a medida que avanza la descomposición. Una de las grandes ventajas de la cremación del cuerpo físico denso es que, al destruirlo, el cuerpo etérico pierde también su núcleo o foco, de manera que se desintegra rápidamente.

Si una persona está tan mal guiada como para querer apegarse a la vida física, aunque sea a su propio cadáver, la preservación del cuerpo muerto, sea enterrándolo o embalsamándolo, ofrece una fuerte tentación a hacerlo y facilitar en gran manera tan lamentable propósito. La cremación impide enteramente todo intento de reunir parcial, temporal y antinaturalmente los principios. Además, hay ciertas formas desagradables de magia negra, afortunadamente raras, al menos en los países occidentales, en las que se utiliza el cuerpo físico en descomposición. El cuerpo etérico de una persona muerta puede también ser utilizado de diversas maneras. Es completamente imposible para la persona muerta sentir los efectos del fuego en su cuerpo descartado, puesto que estando muerto, la materia astral y la etérica se han separado completamente del físico denso.

Aunque es del todo imposible para una persona muerta volver enteramente al cuerpo denso, puede ocurrir que uno, que no conozca más que la vida puramente física y esté enloquecido por el temor de quedar separado completamente de ella, sea capaz, en sus desesperados esfuerzos, de mantenerse en contacto con el mundo físico, de retener la materia etérica del cuerpo descartado y envolverse en ella. Esto puede ser causa de considerable sufrimiento completamente innecesario y fácil de evitar con la práctica de la cremación.

En el caso de personas que se aferran desesperadamente a la existencia física, el cuerpo astral no se puede desprender enteramente del etérico, de manera que despiertan envueltas todavía en materia etérica. La condición es muy desagradable, pues tales personas quedan aisladas del mundo astral por la envoltura de materia etérica, a la vez que la pérdida de los órganos de los sentidos les impide ponerse en pleno contacto con la vida en la tierra. En consecuencia, vagan solos, atontados y aterrorizados, envueltos en una niebla espesa y sombría, incapaces de intercambio con plano alguno.

En el curso del tiempo, la envoltura etérica se desgasta, a pesar de sus esfuerzos, pero, por lo general, no antes de que hayan sufrido intensamente. Personas bondadosas de entre los desencarnados y otras tratan de ayudar a los de la clase descrita, pero rara vez lo consiguen.

A veces, una persona en tal condición trata de ponerse en contacto, una vez más, con el plano físico por conducto de un médium, aunque usualmente los guías espirituales del médium decididamente les impiden el acceso, porque saben que el médium corre peligro de ser obsesado o enloquecido. Ocasionalmente se apoderan de un médium inconsciente, de alguna jovencita sensitiva; pero el intento tendrá éxito sólo si el Ego de la niña ha debilitado el poder de retención de sus vehículos, manteniendo pensamientos o pasiones indeseables. Ocasionalmente también, alguna alma humana, vagando en tal mundo gris, puede conseguir obsesar parcialmente o algún animal; los más comúnmente utilizados son los menos desarrollados, tales como: vacunos, lanares o cerdos; aunque también pueden utilizar de esa manera gatos, perros o monos. Esto parece ser el sustituto moderno, o de la quinta raza, de la terrible vida del vampiro de los pueblos de la cuarta raza. Una vez ligado a un animal, sólo podrá desprenderse gradualmente y con gran esfuerzo en el curso de probablemente muchos días. La libertad viene usualmente a la muerte del animal; aun entonces queda por hacer el desprendimiento del cuerpo astral.